

### Consumidores, no lectores

por Alberto Manguel



- (1) “Mis hijos no leen. ¿Cómo hacer para que lean?” Más allá de la falsa nostalgia que nos hace creer que en nuestra lejana juventud todos éramos lectores (en mi colegio, éramos apenas dos o tres los que nos apasionábamos por los libros), la angustiada pregunta refleja un cierto desasosiego frente a la pérdida de un arte que, si bien no era tan común como pensamos, al menos gozaba de un prestigio que ya no tiene hoy en día. Quizás, en lugar de tratar de hallar métodos y estrategias para fomentar la lectura, debiéramos preguntarnos por qué leer ha perdido su antiguo prestigio.
- 10 (2) Una sociedad de lo escrito necesita, para subsistir, ciudadanos que sepan leer: esto es obvio. ¿Pero qué queremos decir con “saber leer”? Conocer el alfabeto y las reglas gramaticales básicas de nuestro idioma, y con estas habilidades descifrar un texto, una noticia en un periódico, un cartel publicitario, un manual de instrucciones... Pero existe otra etapa de
- 15 este aprendizaje, y es esta la que verdaderamente nos convierte en lectores. Ocurre algunas afortunadas veces, cuando un texto lo permite, y entonces la lectura nos lleva a explorar más profunda y extensamente el texto escrito, revelándonos nuestras experiencias esenciales y nuestros temores secretos, puestos en palabras para hacerlos realmente nuestros.
- 20 ¿Por qué entonces nuestros programas educativos se detienen en la primera etapa de este aprendizaje? ¿Por qué las campañas en favor de la lectura dan tan ínfimos resultados? ¿Por qué no somos capaces de crear más lectores verdaderos?

**(3)** La pregunta no puede hacerse de forma aislada, porque el problema  
25 de la enseñanza de la lectura se inserta en el problema mayor de los  
valores de la sociedad en la que vivimos. El escritor Julio Cortázar lo  
explicó así: “Un cronopio pequeñito buscaba la llave de la puerta de calle  
en la mesa de luz, la mesa de luz en el dormitorio, el dormitorio en la  
casa, la casa en la calle. Aquí se detenía el cronopio, pues para salir a la  
30 calle precisaba la llave de la puerta”. La llave que nos permitiría crear  
lectores es la misma que protege los valores de la sociedad en la que  
vivimos. Y si esos valores alientan lo fácil, lo rápido y lo superficial, no  
podemos pretender que también alienten lo difícil, lo lento, lo profundo,  
las calidades que definen el arte de leer.

35 **(4)** Somos una sociedad mercantil que necesita, para seguir existiendo,  
consumidores y no lectores. La lectura inteligente y detenida puede  
alentar la imaginación y fomentar la curiosidad y, por lo tanto, hacer que  
nos neguemos a consumir ciegamente.

**(5)** 30 Christine Lagarde, ardiente defensora de las sociedades de  
40 consumo, cuando era ministra de finanzas durante el Gobierno de  
Sarkozy, dijo a sus conciudadanos que se quejaban de la crisis:  
“Trabajen más y piensen menos”. *Madame* Lagarde sabía muy bien que  
un pensador nunca sería un buen consumidor.

*adaptado de: Babelia, 17-04-2015*